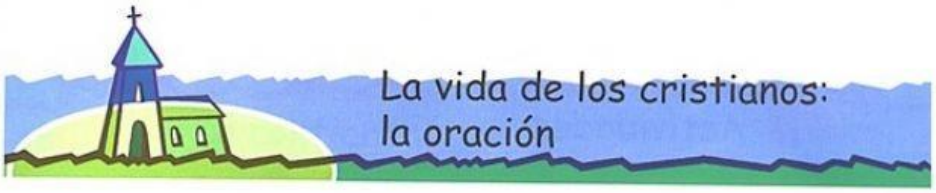


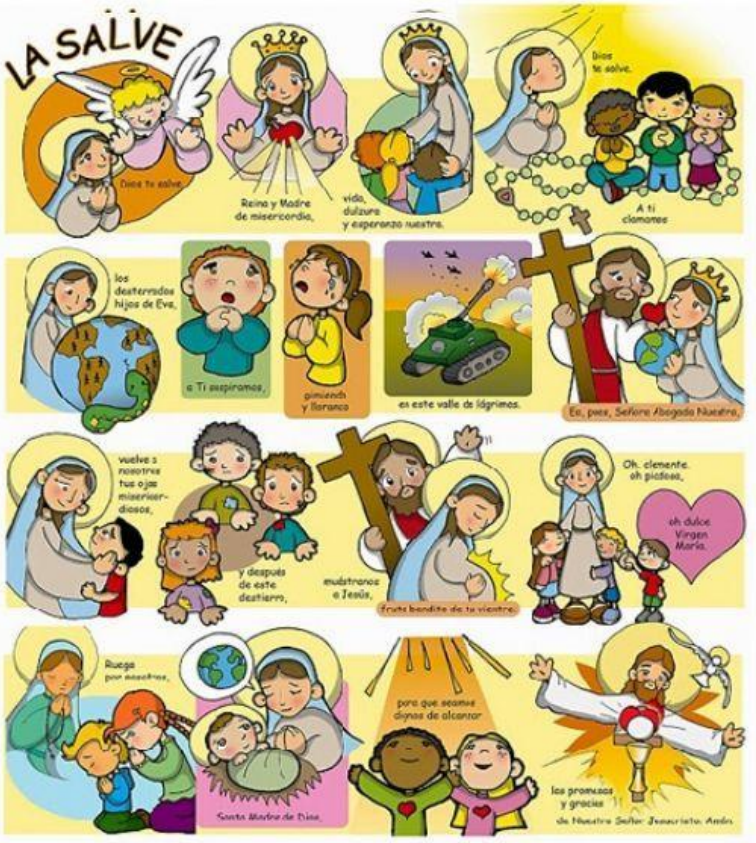
Abraham era amigo de Dios, hablaba con Él y le escuchaba. Cuando Dios le hizo la promesa, Abraham se fio de Él.

La Virgen María también era amiga de Dios. Cuando el ángel le anunció que iba a ser madre, ella se fio de Dios.

Los cristianos quieren ser amigos de Dios. Por eso, hablan con Él, le rezan. Para rezar se puede recitar una oración de las que has aprendido o mantener un diálogo espontáneo con Dios.

Desde pequeños, los cristianos aprenden una oración dedicada a la Virgen María: el *Ave María*. Otras son: la *Salve*, *Bendita sea tu pureza*; *Acordaos, oh piadosísima Virgen*...

4. Escribe las palabras que faltan en la *Salve*:



Y, para terminar, pinchando en el siguiente enlace, podréis hacer un rompecabezas alusivo a esta oración.